

La frase me toma por sorpresa. He pensado mucho sobre el amor en esos días. Desde que entré a la universidad, no hago otra cosa más que pensar en la lucha de clases y en el amor.

[El amor me estorba, me saca de quicio, me sofoca. Cuando las amigas cuentan embelesadas sus historias de amor, yo sólo alcanzo a distinguir sometimiento, falta de libertad, fracasos profesionales. Muchas dicen que quieren viajar, conocer el mundo, hacer cosas importantes, pero acaban enamorándose y, después, embarazándose, y pronto todo queda atrás.] Pronto ellas quedan atrás de sí mismas. Alguien debe parar al amor. Alguien debe delatarlo. En esos días me la paso escribiendo textos contra el amor. No son manifiestos o lo que hoy denominaría ensayos, sino relatos. Cuentos. Hay un personaje femenino, una joven mujer que se hace llamar Xian, que huye desesperadamente, sin mucha probabilidad de éxito, de hombres y mujeres que le prometen amor. *El amor es esto, inventar mentiras y creértelas a fondo.* Xian se resiste a irse de mis cuentos. Pronto, tengo tres, luego cuatro. Luego más. Todavía no sé que estoy escribiendo mi primer libro cuando Liliana, desde la base del asiento de un auto, me asegura que yo no sé amar.

Hay algo en la manera en que lo dice, como si estuviera al tanto de algo que a mí, su hermana mayor, se le hubiera pasado por completo. Tan inteligente y tan bobo como me he pasado por la cabeza. Tan egoísta. ¿Hay ahí, en sus ojos, una sabiduría que excede en mucho a sus años?

sobre el
no hago
el amor.
Cuando
yo sólo
fraca-
onocer
morán-
a atrás
e parar
a paso
s o lo
. Hay
llamar
lidad
or. El
e re-
atro.
imer
o, me
viera
bie-
ce-
una
qu

todo el miedo, me ciegan de repente, obligándome a cerrar la boca. Sé la respuesta. Mucho me temo saber la respuesta de memoria.

Nunca dudé del amor de Liliana. Nunca dudé, quiero decir, que Liliana me amara a mí. Recelé de todos los demás: los novios, los amigos, los parientes, mis padres. Supuse que los parientes que se me lanzaban a la yugular por mi falta de creencia en dios no me querían. Y me importaba poco. Los que se asqueaban ante modos de vida que ellos llamaban libertinos y yo libertarios, no me querían. E importaban poco. Supuse que tampoco me querían los novios que se alejaban o las amigas que, sin explicación de por medio, me dejaban de hablar. Llegué a creer que la insistencia de mis padres contra una libertad que ellos habían instalado en mí también era falta de cariño. Pero siempre me sentí protegida en el mundo porque sabía, estaba cierta de que pasara lo que pasara, al final de todo, Liliana siempre me querría.

Creí ciegamente, absolutamente, honestamente en su capacidad de amor.

[¿y si supiera qué va a ser de mí?]

Ésta es la última página de mi libreta, bueno, la primera de atrás para adelante. ¿Es eso?, según se vea porque eso "es pensar joven, es pensar positivamente, cuestión de enfoques". ¿No te gusta eso? Ah, pues a mí sí... (¿y eso qué?). (Pues nada). E-... completamente aflojerada, tengo sueño y cuando me voy a dormir "pero sin embarco" también tiene que dormir en el día, se origina un chompa? Pues que además de tener de apendejamiento muy gracioso

[leonardo jasso]

Me lo topé una vez que acompañé a Liliana a su departamento. Habíamos salido de clase y yo quería seguir charlando con ella, así que me ofrecí a ir a su lado hasta el metro. No sea que te vaya a pasar algo en el camino, bromeé, y ella se echó a reír. Y, sin pensarlo mucho, agarramos camino juntos. Nos bajamos en la estación Tezozomoc y yo, como quería seguir cerca, iba caminando despacio, sacándole plática de cualquier cosa. Tomamos la calle de los camellones y, luego luego, nos topamos con Mimosas, y ahí doblamos a la derecha. Él la estaba esperando en un auto negro. Yo me detuve casi por instinto, titubeé, pero Liliana me dijo que no había problema, que Ángel era un amigo. Un amigo de Toluca. Y casi me jaló del codo para que avanzara a su lado. Cuando se bajó del auto, Ángel me vio con mucha desconfianza y, aunque me dio la mano, yo sentí una vibra muy pesada. Hasta sentí que tenía que darle una explicación, cosa que no hice. De cualquier forma, la acompañé hasta la puerta de su departamento y ahí todavía platicamos otro rato.

Ese día entendí que Liliana no era libre.

[ana ocadiz]

Lo vi varias veces y conviví con ellos básicamente aquí en la Ciudad de México, excepto una vez que luca con él, de ida y vuelta, y como "de escapa-

nada, sólo quería que me dijera qué había pasado y si se sentía mejor. Nos sentamos sobre la arena. Yo la veía a ella y ella observaba el mar a lo lejos. Anoche me sentí muy enferma, Raúl, me dijo. No me sentí bien. Titubeó un poco y luego dijo: No se sentía bien todo esto. Me miró de frente, sus ojos tan abiertos que podía entrar en ellos. Quería dejarlo todo atrás, dijo. Pero me encontré con mis amigos por casualidad en la playa. La interrumpí, sinceramente sorprendido. ¿No andaban ellos en Huatulco? Sí, pero no les gustó y se regresaron a Puerto Escondido. ¿Puedes creerlo? No podía creerlo. Claro que no. Y me invitaron a que siguiera con ellos el viaje, y ya. Me volví a verla de nueva cuenta. Su piel, salpicada de arena. Sus labios, que se movían de arriba hacia abajo mientras pronunciaba las palabras con las que nos despedíamos. Sus dientes. Las puntas de su cabello. Y esos ojos que, algunas veces, habían sido amables conmigo. Supe que no la volvería a ver nunca así en la vida. Y ya, repetía sus palabras dentro de mi cabeza.

Y justo eso fue lo que entendí, que ya.

[ana ocadiz]

Puerto Escondido nos llevamos un buen susto. Liliana y yo nos metimos al agua sin notar lo alto que estaban las olas. Estábamos justo como aparecemos en la foto que después mandamos enmarcar: ella con shorts largos encima del traje de baño, y yo con ese amplio vestido playero, totalmente

ventana.

¿Qué pasa? El mundo da vueltas, y yo sigo aquí, como si no pasara nada, estática. Inmóvil.

¿Por qué continuaba Liliana regresando una y otra vez a una relación que, al menos desde afuera, le ofrecía sólo inestabilidad y daño? En *No Visible Bruises*, Snyder propone dos preguntas alternativas. La primera: ¿por qué regresa una y otra vez el depredador? La segunda: ¿Cuál es la reacción más lógica cuando alguien es atacado por un oso? La respuesta a la primera pregunta abre el campo de lo mucho que hay todavía por saber acerca de las masculinidades atrofiadas en un contexto patriarcal. La segunda, añadía Snyder, nos lleva directamente a un momento de decisión, a una decisión de vida o muerte. Si un oso te ataca, ¿lo atacas a su vez, sabiendo que puede herirte con facilidad, o te haces el muerto y cedés? Snyder me hizo entender algo fundamental con esta descripción: “Las víctimas se quedan porque saben que cualquier movimiento súbito va a provocar al oso. Se quedan porque con el tiempo han podido desarrollar algunas herramientas capaces de calmar, a veces con éxito, a la pareja furiosa: ruegan, suplican, prometen, adulan, demuestran públicamente su afecto por el depredador y su alianza contra la gente que,

como la policía o los licenciados o los amigos o la familia, podría salvar sus vidas. Las mujeres maltratadas se quedan porque ven que el oso se aproxima. Y quieren vivir".

Con mucha frecuencia, los sistemas institucionales contra la violencia doméstica y el terrorismo de pareja fallan, y lo hacen rotundamente, contribuyendo así a aumentar el poder material y simbólico del depredador. En 1990, cuando nadie hablaba de estas cosas, cuando a la violencia de pareja se le seguía asociando estrechamente a erupciones de pasión que, a veces, se convertían inadvertidamente en crímenes, cuando ni las víctimas ni sus seres queridos ni siquiera los victimarios tenían un lenguaje capaz de describir, y luego entonces de definir, y más aún contrarrestar, la violencia ejercida en nombre del amor, con la excusa del amor, era fácil, dolorosamente fácil, no estar al tanto del riesgo mortal que dicha violencia implicaba. En esa carta opaca, de difícil lectura, Liliana hablaba sobre un juego. Un juego en el que sabía que podía ganar y que podía perder. Una lucha de gigantes en una ciudad de la furia. Hasta el último momento, mi hermana pensó que podía ganar. Hasta el último momento, Liliana pensó que se podía enfrentar sola al patriarcado y que podía ganarle.

[fausto y la kinski]

El Censo General de Población y Vivienda se lleva a cabo cada 10 años y, ese arranque de 1990, Liliana y Ana decidieron ser parte del equipo de encuestadores que irían preguntando puerta tras puerta. Tomaron el curso que se les dio y luego se hicieron de un mapa y, siguiendo las indicaciones de los burócratas encargados, se dirigieron a un lugar que les asignaron un viernes a mediodía, bajo un cielo azul. Juntas, que es como hacían todo en esa

brava y apresurada. Y Lili era tan jovencita, tan confiada. Me tranquilizaba saber que no venía en el autobús.

[antonio rivera peña]

Confronté a Ángel varias veces. Una de las que más me acuerdo tuvo que ver con el hecho de que venía a verla a la casa en fachas. Liliana ya estaba en la universidad y para nosotros era un lujo tenerla en casa. Tu mamá cocinaba algo especial. Nos ponía de muy buen humor tenerla de regreso, aunque fuera unas cuantas horas. Ese día no lo pude evitar. A través de la ventana vi que él estaba ahí sobre la banqueta, a un lado del césped del jardín, con su short de ciclista, una camiseta sucia, todo desgarrado. Salí de inmediato y le dije que ésa no era manera de visitar a una novia. Le dije que cuando yo era joven, me ponía mis mejores trapos para ir a ver a Ilda. Una camisa limpia. Los zapatos boleados. El cabello limpio. También le dije que, si quería seguir visitando a Liliana en la casa, tenía que mostrar más respeto por ella, que era su novia, y por nosotros en general. El tipo se sulfuró de inmediato y yo, que también tengo la mecha corta, iba a empezar a gritarle. Liliana, que estaba entre los dos, intervino pronto para calmarnos. Yo me metí a la casa muy enfurruñado y Lili vino tras de mí. Me dijo que hablaría con él y que no se volvería a repetir. Me aseguró que tenía todo bajo control. Y me pidió, también, que no me metiera en su vida así, de lleno. Que ella sabía cómo manejar esas cosas. Luego me dijo que me quería mucho. Entonces no puse mucha atención en lo que verdaderamente me estaba diciendo, pero después tuve que darme cuenta de que la tenía amenazada. Que todo lo que hacía Liliana respecto a ese individuo estaba marcado por la amenaza de hacernos daño también a nosotros. Yo a Liliana le di mucha

libertad. Como a ti. Siempre he creído en la libertad porque sólo en libertad podemos conocer de qué estamos hechos. La libertad no es el problema. El problema son los hombres.

[ilda garza bermea]

¿Y dónde está papá? Me preguntaba muy seguido, tan pronto como llegaba a la casa. ¿Está bien papá? Lo buscaba en los cuartos de la casa y, si no lo encontraba, me veía con preocupación. Tu papá está bien, Lili, no te preocupes. Anda comprando pan. O hoy se quedó un rato más en el campo. O no tarda en llegar.

Sólo respiraba con alivio cuando lo veía cruzar la puerta de la casa.

[antonio rivera peña]

No, no puedo decirte qué sentí cuando regresamos de viaje y nos enteramos que la habíamos perdido ya. Que estaba enterrada. No puedo decírmelo ni siquiera a mí. No me preguntes eso.

[ilda garza bermea]

guntó: ¿y eso mismo voy a tener yo? La forma en que arqueaba el cuerpo para deslizarse apenas unos centímetros bajo el agua. Cómo contenía la respiración. Las yemas arrugadas de todos sus dedos. La manera en que comparábamos nuestros tiempos después de alguna competencia. El ruido del silbato. La primera vez que la vi hacer bucidos. La risa, sobre todo. Los destellos del sol sobre la superficie del agua que compartíamos.

Nadar era lo que hacíamos juntas. Íbamos por el mundo cada una por su lado, pero acudíamos a la alberca para ser hermanas. Ese era el espacio de nuestra más íntima sororidad.

Y todavía lo es.

Hace casi un año me lastimé el hombro derecho y tuve que suspender mis visitas a la alberca. El manguito rotador. Una tendinitis. En lugar de nadar, empecé a escribir este libro. Si la herida se cierra, volveré a nadar.

[Quiero volver a encontrarla en el agua. Quiero nadar, como siempre lo hice, al lado de mi hermana.]